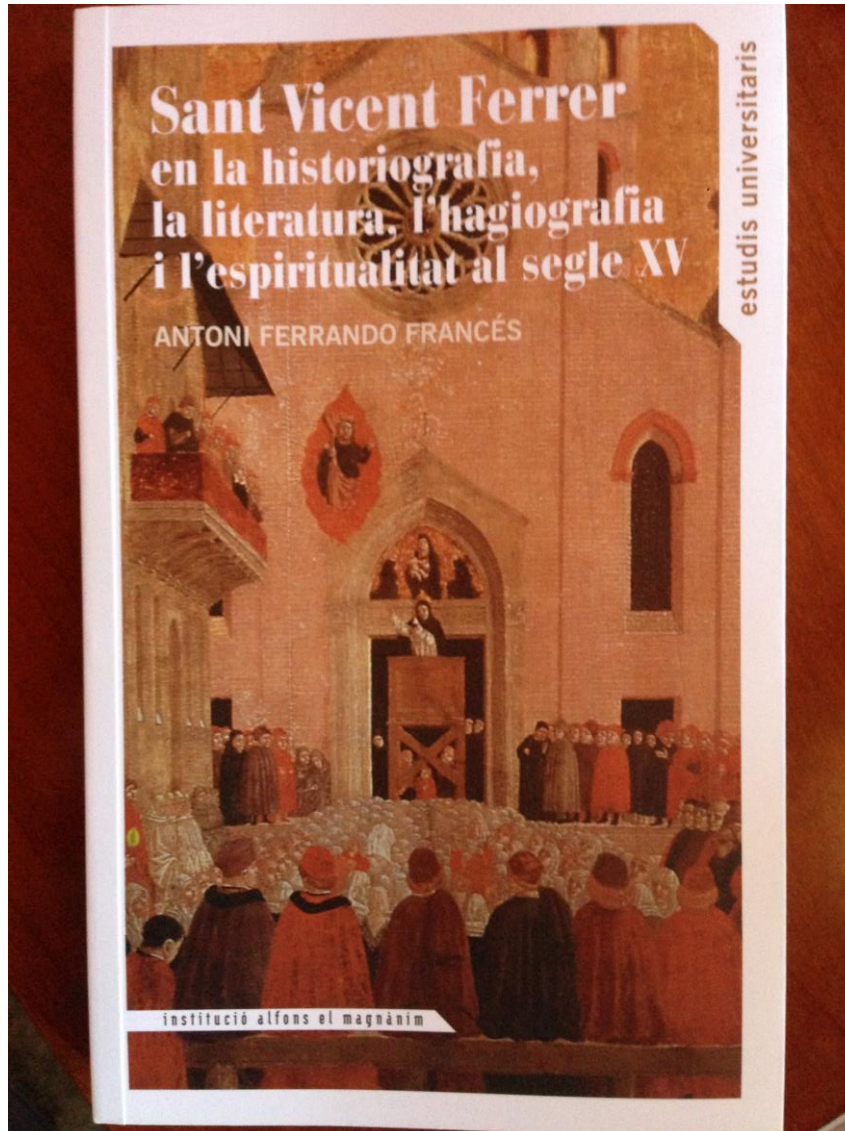


Antoni Ferrando Francés. *Sant Vicent Ferrer en la historiografia, la literatura, l'hagiografia i l'espiritualitat al segle XV*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim (Estudis Universitaris, 135), 2013. ISBN: 978-84-7822-646-7. 228 pgs.

Reviewed by: Joan V. Fuertes Zapata
Universitat de València



Básicamente, la recepción de la figura del santo dominico y valenciano Vicente Ferrer (c. 1350-1419) viene constituida por sus sermones –unos textos donde se muestra con bastante fidelidad el catalán coloquial de principios del siglo XV–, por la tradición de sus milagros –entre los cuales, el de hacerse entender en su valenciano materno por toda Europa– y por su intervención en el compromiso de Caspe –decisiva para que triunfara legalmente la candidatura del infante castellano Fernando de Antequera. Sin embargo, si queríamos obtener una imagen más ajustada a la realidad, era necesario examinar la documentación de aquella época y enmarcar las actividades del dominico valenciano en el contexto europeo de finales del siglo XIV y principios del siglo XV. Por esto, el libro de Antoni Ferrando, ha tenido como objetivo dar respuesta a estas peticiones, ampliando la perspectiva a todo el siglo XV o, más precisamente, al primer siglo

posterior a su muerte. No hace falta decir que una perspectiva así implicaba analizar muchas más cuestiones que las que anuncia el propio título del libro, como, por ejemplo, el estudio de la proyección europea de sus sermones o el estudio de las representaciones vicentinas en las artes plásticas o en la geografía de la devoción. Pero estos temas merecían estudios pormenorizados y específicos que, en algunos casos, ya se han llevado a cabo. Con todo, Ferrando no se ha privado de realizar referencias a estos aspectos, aunque se limita a veces a poco más que introducir una selección de representaciones hagiográficas y tipográficas prácticamente coetáneas del santo. Un personaje, San Vicente, cuya trascendencia supera efectivamente el ámbito de la Corona de Aragón o del Reino de Valencia y se extiende mucho más allá: Castilla, Italia, Francia, Suiza... En definitiva, la Europa del momento vio pasar por sus pueblos y ciudades aquel predicador infatigable que fue San Vicente, y es por esto que el texto ofrecido por Ferrando tiene interés para esta vasta geografía cultural.

Centrándonos ya en el libro, cabe destacar que este se estructura en una introducción (11-18), seis capítulos (19-141), un apartado de bibliografía (143-151) y unos apéndices (153-225).

En la introducción, Ferrando muestra el extraordinario impacto que la figura del santo ha tenido siempre entre los valencianos, que nunca han dudado en invocarlo en defensa de sus reivindicaciones nacionales. Por otro lado, el autor destaca su proyección europea, gracias a la intensa labor misionera que realizó durante sus dos últimas décadas de vida. A parte de estos aspectos, se nos recuerda un hecho poco conocido: la fracasada mediación del santo entre el rey de Francia y el rey de Inglaterra para poner fin a la guerra de los Cien Años, un conflicto que, como es bien conocido, tuvo dimensiones colosales. O detalles tan significativos del recuerdo de San Vicente en su estancia en Bretaña, como la recuperación para un coro de Vannes de una partitura de misa que habría llevado el santo hace seis cientos años.

Ya en el primer capítulo, dedicado a la lengua en la predicación vicentina, Ferrando hace un análisis muy detallado de todas las referencias que nos ofrecen los manuscritos de sus sermones, la documentación administrativa y cronística coetánea y las actas del proceso de su canonización (1453-1454). Así pues, Ferrando nos muestra cómo la transcripción de los sermones de fray Vicente se adaptaba lingüísticamente a su público. El testimonio de Nicolau de Clémanges, en una carta de 1405, deja pocas dudas: se admira que nada más empezar su predicación por Italia dominaba tan brillantemente el italiano que podría pasar por italiano. Y, por lo que respeta a las deposiciones testificales del proceso de canonización, la conclusión que se impone es que San Vicente, aunque los encuestadores indujeron a los encuestados a atribuirle el don de lenguas, se expresaba en la lengua mayormente usa por sus destinatarios, pues la formación lingüística del dominico, sin duda, lo facultaba para usar con mayor o menor solvencia aquellas lenguas de los territorios en donde predicó.

En el segundo capítulo se nos ofrece una extensa muestra de las informaciones que, sobre la vida y predicaciones de fray Vicente, nos dan los textos administrativos y las crónicas italianas, castellanas y de la Corona de Aragón del siglo XV. En primer lugar, se dan referencias de los testimonios coetáneos. Concretamente, se incide en la carta-informe del ya nombrado anteriormente Clémanges (1405), que muestra de forma muy detallada la incansable labor misionera del dominico por el norte de Italia. Por otro lado, se nos dan datos provenientes de la *Crónica de Pere d'Arenys* (1409), que remarca la fama de las curaciones efectuadas por Ferrer. También se incide en la *Relación de la predicación toledana de san Vicente* (1411), que resume el tema de un sermón sobre el Anticristo por el cual se interesaba el infante-regente Fernando, el de Antequera, y en la primera parte de la *Crónica de Juan II* (1406-1419), de Álvaro García de Santa Maria,

que reporta la presencia de fray Vicente en la corte castellana de Aillón, mostrando así el gran peso del dominico valenciano en Castilla. No se olvida Ferrando de valorar las críticas que Anselm Turmeda insinuó en la *Disputa de l'ase* (1417) sobre el papel desarrollado por fray Vicente en el compromiso de Caspe (1412). Es de remarcar cómo Ferrando detecta una clara admiración por San Vicente en las fuentes castellanas que contrasta con el tratamiento más institucional de la *Crònica del rei Martí*. Sin embargo, la *Crònica de Ferran I* (1418-1424), claramente trastamarista, recupera la visión totalmente elogiosa del santo, que no en vano fue uno de los agentes más decisivos para la introducción de la dinastía castellana en la Corona de Aragón. Finalmente, en el ámbito estrictamente valenciano, se destaca el reconocimiento de los jurados de Valencia y de Orihuela de las intervenciones pacificadoras del dominico valenciano, mientras que en segundo lugar, Ferrando recapitula la documentación y la historiografía vicentinas *post mortem*, tanto la previa como la posterior a su canonización (1455). En este sentido, cabe destacar la popularidad que tuvo en Valencia, a través de los testimonios del autor del *Dietari del Capellà d'Alfons el Magnànim* y, en Nápoles, por medio del historiador de Orihuela, Llop d'Espejo, autor de la *Summa dei re de Napoli e Sicilia e dei re d'Aragona*, que participan en tono elogioso de la literatura propagandística de los Trastámara.

En el tercer capítulo, el autor reproduce las principales composiciones poéticas dedicadas a San Vicente, tanto en la Corona de Aragón como en Castilla, Italia y Bretaña. En referencia a la literatura castellana cabe destacar cómo Álvarez de Villasadino y Ferrando Manuel de Lando lo alaban en cinco poemas reunidos en el conocido como *Cancionero de Baena*, mientras que el Marqués de Santillana le dedica dos de sus *Sonetos fechos al itálico modo*. Ya en el siglo XV, la mejor composición poética dirigida al santo valenciano se titula *Llaors del gloriós para sent Vicenç, de preïcadors*, del dominicano fray Pero Martines, puede que de origen aragonés. Por otro lado, las referencias al santo más conocidas las encontramos en *l'Espill*, de Jaume Roig, y de una manera indirecta, en el *Tirant lo Blanc*, de Joanot Martorell. Ya de principios del siglo XVI es la primera hagiografía vicentina en "llengua valenciana", la *Vida de sant Vicent Ferrer* (1510), de Miquel Peres, yerno de Joan Roís de Corella, concebida con una notable vocación literaria. En Italia, de otra parte, era bien conocido el *Carmen in laudem Sanctii Vincentii Ferrerri*, del siciliano Pietro Ranzano, pero no un himno anónimo que empieza *Magne pater, o Vincentii*, procedente de la Italia septentrional. Como recuerdo de la estancia de fray Vicente en Bretaña se ha conservado un poema largo anónimo, el *Passage de sant Vincent Ferrer à Dinan, en 1417, et sa prédication au couvent dels Frères Préheurs*.

La hagiografía es objeto de los capítulos siguientes. En el primero, se nos habla de las hagiografías de Pietro Ranzano (1456), San Antonio de Florencia (1459), Francesco de Castiglione (c. 1470) y de la presencia de un resumen de su vida en las primeras antologías impresas de la *Leyenda aurea*, de Jacobo de Varazze, y en las de los santos dominicanos, de Iohannes Meyer (1466), Georgius Epp (1506) y Leander Albertus (1517). Y, concretamente, se reproduce la de San Antonio de Florencia, incluida en su famoso *Chronicon*, y la del *Flos sanctorum*, editada en Valencia y en Barcelona el 1496 y 1514, respectivamente. En el segundo, se hace un estudio de la ya citada *Vida de sant Vicent Ferrer*, de Miquel Peres, que depara una atención especial a las fuentes y la estructura de la versión, a la lengua y al estilo y a la fortuna y recepción del texto.

Como destaca Antoni Ferrando, no se podría explicar la fama que san Vicente adquirió por toda Europa occidental ya en el siglo XV sin tener en cuenta la expansión del orden de Santo Domingo, tanto en la rama masculina como en la femenina. Es por

esto que se destaca el complemento femenino de la espiritualidad vicentina, que fue la representada por Santa Catalina de Siena. Este hecho explica que se haya dedicado el sexto capítulo a este tema, puesto que, entre otras cosas, se pone en evidencia que es sobre todo a partir de Valencia que irradian los escritos y la tradición iconográfica de la santa italiana hacia el resto de la península Ibérica. Una buena prueba es la traducción de Miquel Peres, quien, a súplicas de Bernat Fenollar, realizó una traducción para las monjas del convento de Santa Catalina de Siena, de Valencia, de la vida de la santa escrita por San Antonio de Florencia, que fue publicada el 1499 con el título de *Vida de Sancta Catherina de Sena*. Ferrando, que ya se había ocupado anteriormente de este texto, junto a Curt Witllin, subraya las conexiones con la *Vida* de San Vicente Ferrer, de Miquel Peres.

El volumen que reseñamos se cierra con una notable aportación bibliográfica, que nos ofrece los estudios más recientes sobre San Vicente Ferrer, entre los cuales es de particular interés para el objetivo del libro de Alfonso Esponera, *San Vicente Ferrer, palabra vivida, predicada y escrita. Un acercamiento a la bibliografía vicentina contemporánea*, publicado, el 2013, por la Institución Alfons el Magnànim, que se ha distinguido precisamente por la dedicación de varios libros al santo valenciano, como por ejemplo el de Vicent J. Escartí, *Sant Vicent Ferrer, Sermons* (2013), y el de Francisco Gimeno, *Una corona, set aspirants. Casp 1412* (2014). Una aportación bibliográfica, en resumen, que constituye la base firme sobre la que se asienta el rico estudio de Antoni Ferrando.

Por último, en los apéndices finales encontramos la edición de las dos traducciones de Miquel Peres dedicadas a San Vicente Ferrer y a Santa Caterina de Sena. El lector puede disfrutar así de todos los testimonios documentales y literarios que ofrece el libro de Ferrando, que se complementan con ilustraciones procedentes de diversos países que quieren ser un complemento visual del imaginario vicentino del siglo XV y primeras décadas del XVI. Entre estas figura una tabla de estilo gótico, poco conocido, regalo de Gloria Llorca Blasco-Ibáñez al Museo de Bellas Artes de San Carlos, que representa a San Vicente Ferrer predicando delante del rey Martín el Humano y de la reina Margarita de Prades, y otra de Pere Cabanes, ya de la primera mitad del siglo XV, del mismo Museo, que representa uno de los motivos más recurrentes de la predicación vicentina, el Juicio Final.

La valoración final de este libro de Ferrando no puede ser más positiva: tenemos a nuestro alcance un libro de lectura agradable, muy útil para obtener una imagen fiel de la visión cuatrocentista del santo. Sin duda alguna, este volumen servirá para contextualizar mejor los estudios sobre la figura y la obra de un santo tan valenciano como europeo, probablemente el valenciano más conocido en Europa y uno de los santos más venerados en el catolicismo. Pero no sólo esto, pues Ferrando, editando también textos literarios, hagiográficos, cronísticos y documentales sobre el santo, configura su libro como un excelente recopilatorio de fuentes sobre Ferrer. Un libro, en definitiva, que está llamado a ser fundamental en los próximos estudios sobre San Vicente.